

LA NOTA BIBLIOGRAFICA

Un libro hispano sobre Platón

Estos días he vivido fuera de la realidad cotidiana, en una realidad incorpórea y elísea, no por eso menos real que la otra, cuyo testimonio reside en la experiencia de los sentidos carnales. He vivido por unos días en la Grecia de otrora. He descendido como el prudente Ulises, a los Infiernos. Porque para los griegos clásicos, hombres cabales, tanto valía Infierno como Paraíso. Paraíso o Infierno; mansión donde residen las sombras de los que han sido y no son ya, en su envoltura física. Sófocles, en la Antígona, exclama a través los labios multitudinosos del coro: «¡Lleno está el universo de cosas admirables! Pero nada tan maravilloso como el hombre». El hombre vivo y cabal. Y Aquiles, rey de las sombras, viendo a su conmitón Ulises, que desciende vivo a la negra morada, murmura con dolor: «Preferiría arar la tierra, gañán de un labrador sin hacienda, a reinar sobre las almas de los muertos».

Mas cuando el hombre moderno desciende por ventura a los Infiernos remotos, calmos y azulinos de la Hélade, recibe la sorpresa y la emoción de hallarse en un mundo más verdadero y animado que el mundo actual, y advierte que las resbaladizas e ingravidas sombras, semejantes a mariposas, del campo de asfodelos son más reales que otros cuerpos sólidos y semovientes, sustentados sobre dos piernas, con los cuales acaso nos cruzamos en las calles de Madrid. ¿Qué

duda cabe que Aristófanes y Pericles, por ejemplo, están mucho más vivos que el señor Muñoz Seca y el señor Cambó, aunque éstos sean mucho más vivos que aquéllos?

La ocasión de este retorno temporal a la eterna Grecia me lo ha deparado un libro que acaba de publicarse: un estudio sobre Platón, por D. Emeterio Mazorriaga, volumen 242 de la Biblioteca Clásica, que editan los Sucesores de Hernando. De la mano del señor Mazorriaga me he encaminado a la Atenas del siglo de oro y, a poco, no he podido sustraerme a la ilusión de estar avecindado, ya de asiento, en aquella urbe, la más urbana que haya existido jamás. Por lo pronto, el nombre de pila del autor ya previene favorablemente e inspira una como confianza de estar conducido por un guía que sabe por dónde se anda, pues Emeterio es nombre griego. Toda persona que se distingue en algo lleva el nombre que mejor le conviene, y le define, las más de las veces, desde el punto de su nacimiento. Cuando a un hombre distinguido le ha tocado por equivocación un nombre gris, borroso y casi anónimo, es fuerza que se busque un seudónimo o nombre fingido, que luego resulta el más apropiado y sincero. Platón es un seudónimo; alude, no se sabe de cierto si a la amplitud de los hombros o al ancho ámbito de la inteligencia.

El señor D. Emeterio Mazorriaga (y buen trabajo me cuesta escribir el Mazorriaga a rastras del Emeterio) ha

pasado años y años en comercio íntimo con los autores griegos, señaladamente con Platón, de donde se ha engendrado deliciosa y envidiable familiaridad. En el libro del señor Mazorriaga abundan expresiones como éstas: «Su altísimo mérito», «su grandísima valía», hablando de Platón, y, «Arquitas de Tarento, distinguido mecánico», «el ilustre Simónides», «Sócrates, con su ironía y profundidad habituales». Parece como si se tratase de gente conocida, en cuyo círculo social se mueve uno habitualmente. Y así es, por lo que atañe a D. Emeterio Mazorriaga. Esta familiaridad, que jamás traspasa las lindes del decoro académico, es no sólo encantadora y desde luego granjea la simpatía del lector hacia el autor, sino que es necesaria, por contagiosa, y ayuda a que el forastero a la cultura helénica, el bárbaro, como sin ánimo ofensivo decían los griegos, lejos de sentirse sobrecogido por la grandeza y misterio de aquellos personajes, los considere como hombres de carne y hueso y se acerque a ellos con aplomo, serenidad y libre el pecho de congoja o terror. Es condición primordial del historiador (y entiendo por historiador todo el que se sitúa en lo pretérito) la familiaridad con las figuras históricas que haya elegido. La historia no tiene otro fin que mostrarnos aquel selecto caudal del pasado que es en algún modo presente todavía. De lo contrario, no escribirían ni leerían historia nada más que los maniáticos. La aptitud para contemplar lo pasado en presente es una manera de familiaridad. Mommsen, el gran historiador de Roma, así concibió la historia y así la practicó. El lector llega a figurarse que Mommsen es un romano de entonces, o bien que los romanos de entonces son alemanes de ahora, conciudadanos de Mommsen y en relación, ora de amiganza, ora de inquina, con él. De Pompeyo habla como si hubiesen comido juntos *satura* o ensalada infinitas veces; de Sila, como si les separase un grave resentimiento personal.

Pues si hay alguna vena del pasado, que haya llegado hasta el presente, sin dejar de latir, y que seguirá latiendo en lo venidero, sin cesar, es la Grecia del siglo V, antes de la Era Cristiana, porque en aquel pueblo fué donde el hombre individual reunió cúmulo mayor de elementos universales. Sir Henry Maine, el historiador del Derecho, escribe: «Excepto las fuerzas ciegas de la Naturaleza, nada se mueve en el mundo que no sea de origen griego».

La virtualidad de presente continuo, esto es, de eternidad, con que Grecia fué agraciada por los dioses inmortales, se manifiesta con testimonios ineludibles, así en la esfera del Arte como

Quien habla de la

CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

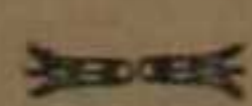
REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas. Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE



COSTA RICA